

RESEÑA DE / REVIEW OF: Fernando López Sánchez, Marisa Bueno y David Martínez Chico:
Coins, Riches, and Lands: Paying for Military Manpower in Antiquity and Early Medieval Times. Oxbow Books, Oxford, 2025, 280 pp. ISBN (paperback): 978-1-78925-990-2.
DOI: <https://doi.org/10.2307/jj.23769326>.

Eduardo Alday Galán
Universidad Autónoma de Madrid
eduardo.alday@estudiante.uam.es
ORCID iD: <https://orcid.org/0009-0009-5962-3644>

La financiación de las actividades bélicas en la Antigüedad es un tema introducido ya por Heródoto. El de Halicarnaso narraba como Temístocles persuadió a los atenienses para destinar los beneficios de la explotación de las minas de plata de Laureo a la construcción de doscientas trirremes (*Hdt. VII.144*). Esta decisión fue el embrión de la formación de los “muros largos” que, según el oráculo expresado por la Pitia de Delfos, frenaría a los persas en la invasión de la parte central de la Hélade (*Hdt. VII.141*). No solamente tenemos constancia de la forma de sufragar los bienes dedicados al combate; Tito Livio nos relata cómo, en una situación de escasez monetaria de la República Romana, los Escipiones recurrieron a las comunidades hispanas para cumplir con su obligación de pagar al contingente romano desplazado a la península ibérica, mientras que el senado se hizo cargo del abastecimiento de *frumentum et vestimenta* mediante la celebración de diversos contratos con privados, abonados estos últimos a crédito (*Liv. XXIII. 48-49*). De hecho, el importe y el retraso en las pagas podían ser una excusa para la rebelión por parte de contingentes militares, y así nos lo traslada Tácito en su relato de la rebelión batava de mediados del siglo I. d. C. Una de las causas que aducían estos auxiliares del ejército romano para su amotinamiento era la exigencia de una mejora de sus emolumentos (*Tac. Hist. IV.33*).

Actualmente, no solo se utilizan las fuentes primarias para realizar el análisis científico de la influencia de las actividades de los ejércitos en el ámbito económico. La arqueología es, en muchas ocasiones, capaz de confirmar o matizar a los autores clásicos, además de ayudar a completar la información sobre periodos o lugares a los que los historiadores grecorromanos no prestaron atención. En este sentido caben destacarse las aportaciones realizadas desde la “arqueología del conflicto” y su indagación sobre las circunstancias de los campos de batalla (Quesada Sanz, 2008), así como los estudios monetarios sobre los lugares donde se localizaban asentamientos permanentes de tropas, como los campamentos legionarios en Hispania y Germania (García-Bellido, 2004; Kemmers, 2005; García-Bellido, 2006; Howgego, 2013; entre otros). Así mismo, recurrimos a la epigrafía y a la papirología como fuentes directas que nos proporcionan valiosa información sobre estos temas (Speidel, 2014; Moralejo Ordax, 2021; Bowman, 2025).

Cuando en su clásica obra *La economía de la antigüedad*, Moses Finley analizaba las relaciones que se establecían entre el Estado y la economía, concluía que la autoridad de aquel era total y se extendía a todas aquellas personas que vivían dentro de sus fronteras (Finley, 1973: 220). Con ello se refería a que los estados antiguos poseían varios y poderosos instrumentos de control social, entre ellos el ejército, al que utilizaban para diversos y variados propósitos, además del más importante: hacer la guerra. Más modernamente, el enfoque promovido desde la *New Institutional Economics (NIE)* ha puesto el acento en las instituciones como elementos que influyeron notablemente en el devenir económico en la antigüedad (Lo Cascio, 2006; Scheidel, Morris y Saller, 2007; Temin, 2013). En este sentido, no existe duda alguna acerca de que una de las instituciones más relevantes desde el punto de vista socioeconómico en época grecorromana y en la antigüedad tardía fueron los ejércitos, pertenecientes bien a las ciudades estado, bien a las monarquías autocráticas. Por poner un solo ejemplo, durante el Imperio Romano el ejército fue el principal demandante de mano de obra (Rathbone, 2009: 310), empleando probablemente al 2 % de la fuerza de trabajo masculina libre.

Partiendo desde este paradigma teórico, en los últimos quince años se han multiplicado (afortunadamente, por cierto) los estudios, monografías y obras colectivas dedicadas a la influencia del ejército en la vida eco-

nómica de las sociedades antiguas realizados por autores de diversos países. Su ámbito de estudio se centra fundamentalmente en la obtención del botín durante las campañas bélicas, la remuneración de las tropas y el control de lugares estratégicos, como las fronteras, infraestructuras, minas y canteras. Uno de los primeros ejemplos de libros en los que diversos autores presentaban sus estudios sobre el tema lo constituyó la publicación *De l'or pour les braves!: Soldes, armées et circulation monétaire dans le monde romain*, coordinada por Michel Reddé (2014); esfuerzo realizado por la academia francesa en relación con los asuntos monetarios y financieros de los ejércitos de época romana.

El volumen que presentamos en esta reseña es el fruto del congreso denominado *Recruiting Soldiers and Discharging Veterans in Antiquity and Early Medieval Times*, organizado en la Universidad Complutense de Madrid del 9 al 11 de diciembre de 2021, por los editores del libro (los profesores Fernando López Sánchez, Marisa Bueno y David Martínez Chico). Las conclusiones de ese evento han sido recogidas en contribuciones de diversos académicos españoles, anglosajones e italianos. Por lo tanto, se trata de una producción científica de alcance internacional a la que han contribuido de manera activa tanto instituciones como personas del ámbito universitario español, lo que para nosotros le otorga un mayor valor añadido.

El texto editado por Oxbow Books, prácticamente de manera íntegra en la lengua de Shakespeare, se estructura en tres partes dedicadas respectivamente al mundo greco helenístico, a la época romana y a la Antigüedad Tardía y el inicio de la Alta Edad Media, divididas en una introducción y 20 artículos, correspondiendo 4 de ellos a la primera división y 8 a cada una de las otras dos.

En la primera parte, desde el punto de vista cuantitativo, destaca el artículo firmado por Nicholas Sekunda dedicado a la planificación financiera de los reyes de Macedonia de la Tercera Guerra Macedónica (*Macedonian financial and strategic planning for the Third Macedonian War*). El profesor de la Universidad de Gdansk realiza un encomiable esfuerzo por comparar lo reflejado en las fuentes primarias (fundamentalmente Livio y Polibio) con las necesidades financieras de un ejército helenístico en tiempos de la República Romana. Estimando los sueldos y raciones de cada tipo de soldado, de acuerdo con su categoría y procedencia, intenta cuadrar el gasto incurrido por el estado macedonio con las informaciones de los autores clásicos en cuanto a los recursos iniciales y finales de Macedonia. Llega a la conclusión de que Macedonia, una vez que había llegado a la convicción de que la guerra con Roma era inevitable, se dedicó a acumular recursos monetarios, alimenticios y armamentísticos para afrontar un conflicto prolongado en el tiempo. De hecho, el botín conseguido por Roma por la victoria permitió que los itálicos dejaran de pagar *tributum* a Roma.

Kenneth Harl (*Financing and maintaining the Peloponnesian navy*) analiza de manera muy didáctica el papel y la financiación de las partes menos esplendorosas del ejército espartano: su armada y su infantería ligera. Su dimensión resultaba comparable a las de Roma y Cartago durante las guerras del siglo II a. C. y, por lo tanto, su necesidad de recursos era similar. El papel de los aliados y de los periecos en la marina de guerra espartana se pone de manifiesto en su artículo, así como la manera de obtener recursos procedentes de su territorio, de las ciudades con las que se asoció contra Atenas y, por supuesto del oro y las materias primas procedentes del Imperio Persa, vivamente interesado en la división de los griegos.

De esta primera parte, por último, resulta sumamente interesante, por sus connotaciones en la vida socioeconómica del reinado de los primeros Lágidas, el estudio de las cleruquías realizado por John Serrati (*Mercenary recruitment and settlement in Hellenistic Egypt: the failure of kleruchy system*). Este académico canadiense indaga en la evolución en el tiempo de este sistema que trataba de atraer mercenarios mediante una retribución en especie en lugar de monetaria o por medio de la entrega de parte de un botín: lotes de tierra. Esta modalidad de leva atrajo a miles de reclutas y fue expandido por Ptolomeo II. Sin embargo, la quiebra del sistema se produjo por la falta de control del estado egipcio: los derechos de propiedad se llegaban a ceder a personas no combatientes y en la segunda generación los clerucos eran más gestores de propiedades agrícolas que campesinos-soldado al estilo de las *poleis* griegas. Por ello, esta política no consiguió alcanzar sus objetivos iniciales de tener una fuerza de combate fiable en el campo de batalla.

Respecto del apartado del ejemplar dedicado a la época romana, es especialmente interesante el artículo de Sabino Perea Yébenes titulado *Roman soldiers and public works in Roman Egypt in the 1st–2nd centuries AD, according to Greek and Latin epigraphy: some examples*. Se trata de la exposición del análisis de numerosos vestigios epigráficos desde época augustea hasta la dinastía Antonina. El autor recoge el papel que jugó el ejército en la organización provincial, la creación de infraestructuras, la explotación de los recursos, la recaudación impositiva y el control del comercio con Oriente. Perea sintetiza las labores desempeñadas por los diferentes niveles del poder militar: desde el evergetismo de los *legatii*, pasando por las labores de control de los centuriones y las labores “de campo” de los soldados legionarios y auxiliares. Para terminar, detalla algunas ocupaciones de los soldados una vez alcanzada la *honesta missio*, ligadas en algunos casos a su vida castrense anterior.

La ciudad de Dura Europos está principalmente relacionada con el ejército romano a través del papiro *Feriale Duranum* (vinculado ya por Rostovtzeff a las fiestas militares en 1934). No obstante, no es la única

conexión que esta urbe guarda con las unidades militares de la antigua Roma. David Martínez Chico y Alberto González García han escrutado los múltiples hallazgos de tesorillos en la zona y su relación con la monetización de la frontera de aquella parte del Imperio Romano en *The Al-Salihyah hoard of gold aurei and the Roman conquest of Dura-Europos (c. AD 165)*, fecha próxima a la definitiva ocupación de la ciudad por Roma. Los investigadores comparan el contenido de este descubrimiento (formado por 11 áureos), con la evidencia de la circulación monetaria en la ciudad (donde no se han encontrado monedas de oro y sí tetradracmas como principal moneda de plata), para plantear la hipótesis de que su relación precisamente con el asedio que precedió a la conquista romana. El tesorillo de Al-Salihyah fue vendido por partes durante la guerra de Siria, por lo que este tipo de investigaciones, además de su valor académico, suponen un rayo de esperanza para el futuro de la arqueología en esa parte de Oriente Medio.

Uno de los autores, David Woods, desarrolla una sugerente teoría acerca de una de las razones del declive del ejército romano a finales del siglo II en *Ammianus Marcellinus on return to military service after discharge in the 4th-century AD Roman army*. Basándose en la práctica del reenganche (*evocatio*) de oficiales en esa parte del Dominado, llega a la conclusión de que la debilidad de las tropas imperiales tuvo que ver con la continua promoción de mandos que habían demostrado sobradamente su incapacidad en términos tácticos y estratégicos, pero que contaban con importantes relaciones clientelares y familiares que facilitaron su permanencia y ascenso en los escalafones.

Entrando en las aportaciones que se ocupan de la Antigüedad Tardía, varios autores nos acercan a la complejidad de las relaciones entre la milicia y su entorno, centrándose en el papel de los mercenarios procedentes de territorio bárbaro. Aleksander Bursche analiza los hallazgos de monedas griegas y romanas en diversas regiones situadas entre el Danubio y el mar del Norte entre los siglos II a. C. y el siglo III. La mayoría fueron llevadas hasta allí por mercenarios a lo largo de diversas centurias, quienes las percibieron como pago a sus servicios militares. Estas monedas se configuraban en ocasiones como objetos de prestigio para los germanos. Por su parte, Bartosz Kontny enfoca su trabajo a los hallazgos en la región polaca de Kuyavia. Los objetos encontrados en los yacimientos arqueológicos de la zona parecen indicar una presencia de soldados romanos, que podría estar relacionada con el control de la ruta del ámbar desde el Báltico hasta el *limes* romano como protección a los mercaderes romanos. En otro interesante artículo, Jeroen W.P. Wijnendaele y Guy Halsall analizan las razones por las que los alanos fueron asentados de manera itinerante por el ejército romano en la Galia, que podrían derivar de la necesidad de vigilancia de vías estratégicas, pero también de debilitar su arraigo territorial. A mayor abundamiento de temas, Illas Ali Torrico expone las consecuencias de las guerras góticas para el fisco y el ejército romano oriental y para la distribución territorial de los propios pueblos germánicos.

En *Pseudo-imperial coins and pseudo-imperial armies*, Fernando López Sánchez argumenta, apoyándose en los tesorillos encontrados en diversas áreas geográficas del norte y occidente de Europa, que la acuñación y distribución de moneda tanto en las cecas bizantinas como occidentales respondía a intereses en ocasiones convergentes entre sí. Después del 476, desde Constantinopla fluyó el oro hasta la Galia e Italia con el objetivo de mantener una posición de poder en la zona respaldando a algunas entidades políticas como el reino ostrogodo, por lo que la influencia oriental pudo ser mayor de lo que se ha admitido de manera tradicional. La financiación de las actividades de estos ejércitos irradiaba su influencia más allá de las fronteras de estos reinos, llegando hasta el sur de Escandinavia o a Gran Bretaña meridional.

Por último, pero no menos inspiradora, Marisa Bueno analiza la coherencia entre las fuentes primarias y las evidencias arqueológicas en lo relativo al reparto del botín en la conquista musulmana de Al-Ándalus en *Landholding and military payment in the Arab conquest of Al-Andalus (AD 711–756)*. Se trata de un completo artículo que toca temas como la legitimación de la apropiación del botín desde un punto de vista religioso y político, el reparto de tierras, la comparación entre la ocupación de Oriente Medio y de la antigua provincia romana de Hispania y los cambios de numerario derivados de los usos y costumbres de los nuevos gobernantes. Su objetivo es tratar de deslindar los elementos míticos de los escritos musulmanes de la época de los hechos que ocurrieron realmente en el siglo VIII en la península ibérica.

El libro se encuentra editado en formato de tapa dura y está disponible así mismo en versión digital. El precio de la edición física ronda los 60 euros, mientras que la electrónica se sitúa en unos 45 euros. No se trata de uno de los volúmenes más económicos del mercado, si bien su coste es equilibrado a su contenido y al valor ofrecido.

Una de las mayores ventajas de la obra para el lector es la posibilidad de visualizar la evolución de la financiación de los ejércitos durante la Antigüedad (y las concomitancias entre diferentes épocas), como por ejemplo la llegada del oro persa a Esparta y el espaldarazo financiero bizantino a ciertos reinos germánicos en los siglos V y VI. Adicionalmente se puede seguir la alternancia del centro y la periferia en el mundo antiguo como focos de circulación monetaria. Partes del mundo mediterráneo y europeo mutan de centro a periferia y viceversa a lo largo de los siglos. Esta evolución condiciiona y determina los movimientos financieros y de bienes y servicios a lo largo y ancho de la economía antigua.

En conclusión, se trata de un volumen que recopila de una manera brillante, amplia y ágil artículos con enfoques de plena actualidad sobre un tema clásico: la influencia de los ejércitos en la vida económica de las sociedades complejas; desde la Grecia Clásica hasta los primeros decenios de Al-Ándalus. El hecho de abarcar de manera rigurosa un periodo tan amplio de tiempo puede resultar un aliciente para académicos, investigadores, estudiantes de postgrado y, en general, para todas aquellas personas interesadas en aumentar sus conocimientos sobre el tema. A pesar del origen académico de la obra, la gran mayoría de las lecturas se han escrito en un tono riguroso pero ameno que, sin duda, favorece el acceso a los contenidos a una amplia gama de lectores.

BIBLIOGRAFÍA

- Bowman, A. (2025): *Vindolanda: Cartas desde la frontera romana*. Madrid, La Oficina de Arte y Ediciones.
- Finley, M. (1973): *La economía de la Antigüedad*. Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica.
- García-Bellido, M. P. (2004): *Las legiones hispánicas en Germania. Moneda y Ejército*. Anejos de Gladius, 6. Madrid, CSIC.
- García-Bellido, M. P. (coord.) (2006): *Los campamentos romanos en Hispania (27 a.C.-192 d.C.). El abastecimiento de moneda*. Anejos de Gladius, 9. Madrid, CSIC.
- Howgego, C. (2013): «The Monetization of Temperate Europe». *The Journal of Roman Studies*, 103: 16-45. <https://doi.org/10.1017/S0075435813000014>.
- Kemmers, F. (2005): *Coins for a legion. An analysis of the coin finds from the Augustan legionary fortress and Flavian canabae legionis at Nijmegen*. Mainz am Rhein, Philipp von Zabern.
- Lo Cascio, E. (2006): «The role of the state in the Roman economy – making use of the New Institutional Economics», P. F. Bang, M. Ikeguchi y H. Ziche (eds.), *Ancient economies, modern methodologies. Archaeology, comparative history, models and institutions*, Bari, Edipuglia: 215-234.
- Moralejo Ordax, J. (2021): *Ejército y soldados de Roma. Epigrafía y territorio en la Hispania Citerior altoimperial*. Anejos de Gladius, 19. Madrid, CSIC.
- Quesada Sanz, F. (2008): «La “Arqueología de los campos de batalla”. Notas para un estado de la cuestión y una guía de investigación». *Saldvie*, 8: 21-35. https://doi.org/10.26754/ojs_salduie/sald.200886569.
- Rathbone, D. (2009): «Earnings and Costs: Living Standards and the Roman Economy», A. Bowman y A. Wilson (eds.), *Quantifying the Roman Economy: Methods and Problems*. Oxford, Oxford University Press: 299-326. <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199562596.003.0015>.
- Reddé, M. (ed.) (2014): *De l'or pour les braves! Soldes, armées et circulation monétaire dans le monde romain*. Burdeos, Ausonius.
- Scheidel, W., Morris, I. y Saller, R. (eds.) (2007): *The Cambridge Economic History of the Greco-Roman World*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Speidel, M. (2014): «The Roman Military Community and “Military Inscriptions”», Ch. Bruun y J. Edmondson (eds.), *The Oxford Handbook of the Roman Epigraphy*. Oxford, Oxford University Press: 319-344. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780195336467.013.016>.
- Temin, P. (2013): *The Roman Market Economy*. Princeton, Princeton University Press.